

“Hijos de Carlos M. Morales S.L.” Cronología

Manuel Ramírez Cepeda

’10

* Documentos periodísticos del momento refieren que la potentada familia Morales también se dedicaba a obras de caridad en la villa, en una época durante la cual las clases menesterosas venían padeciendo angustiosas situaciones tales como la crisis de las subsistencias, una terrible epidemia de gripe y la escasez de materias primas a causa de la gran Guerra Europea. Es ahora, por ejemplo, cuando localizamos el nombre de Luis Morales Fontán como un “prestigioso joven” -dicen las crónicas- perteneciente a la Junta Gestora creada en la localidad para la construcción de casas baratas destinadas a familias de obreros de escasos recursos. Había nacido en Jerez de la Frontera, donde su padre comenzó a familiarizarse con el mundo del vino.

* Por otra parte, y siguiendo la estela política de su difunto padre Don Carlos Mauricio, en esta postrera etapa de la década documentamos el nombre de Manuel Morales Fontán como componente de la Diputación provincial en representación del partido conservador.

* A últimos de 1917 la razón social Hijos de Carlos M. Morales (la cual también disponía de taller de tonelería) pasó por una difícil situación debido a la huelga convocada por sus toneleros. Tras arduas negociaciones en las

que mediaron el Alcalde de la villa D. Diego Ramírez García y uno de los representantes de la empresa, D. Trinidad González, en enero de 1918 se llegó a un importante acuerdo gracias al cual los obreros en cuestión consiguieron importantes logros tanto en sus salarios como en las mejoras de sus condiciones laborales. Pocas semanas después la noticia alcanzó amplio eco en el semanario jerezano *El Martillo*, órgano de la Asociación del Gremio de Toneleros. Precisamente por estas mismas fechas se había renovado la junta directiva de la Sociedad local de Toneleros, ahora presidida por D. Diego Díaz García, uno de los representantes laborales involucrados en estas negociaciones.

’20

* El 7 de marzo de 1921 la razón social Hijos de Carlos M. Morales participa muy activamente en una importante Asamblea de Viti-vinicultores de la provincia celebrada en Diputación, convocada para exigir al Gobierno de Eduardo Dato (asesinado al día siguiente, por cierto) determinadas protecciones arancelarias con respecto a la exportación de vinos onubenses a Francia. Se creó en dicha Asamblea una Comisión para tratar directamente

en Madrid la problemática, siendo uno de sus componentes el diputado provincial Manuel Morales Fontán.

* Sólo varias semanas después, se producen nuevos conatos de tensión entre obreros y propietarios de la bodega a causa de la crisis laboral reinante. Un documento municipal de mayo de 1921 dice al respecto: “El Juez de Instrucción interesa se practiquen diligencias en averiguación de si, a mediados de abril, se quedaron de noche y por las inmediaciones de las bodegas de los señores Morales algunos trabajadores”.

* En agosto de ese mismo año 1921 la firma Hijos de Carlos M. Morales colabora con un importante donativo, destinado a la erección de sendos monumentos proyectados en Huelva para honrar la memoria de los ilustres empresarios G. Sundheim y Vázquez López, quienes, por cierto, tanto habían contribuido al desarrollo de la industria viti-vinícola en la provincia. Dos meses más tarde, aportan otro sustancioso donativo para el recién-fundado Hospital onubense de la Cruz Roja.

* En abril de 1922 un acta municipal refiere lo siguiente, muy a tono con ese singular mecenazgo que la familia Morales había comenzado a ejercer en el municipio, sobre todo en lo que respecta a edificaciones públicas: “Gobierno Civil ha autorizado la construcción del nuevo Cuartel, tan necesario. Para la aportación económica a esta importante obra, el Ayuntamiento reconoce su falta de capital. Para ello D. Luis Morales Fontán, propietario y exportador de vinos de la localidad, propone a la Alcaldía un empréstito al ridículo interés del 5%, antieconómico para él -dice- siguiendo la tradición de su señor padre D. Carlos Mauricio Morales Sevil, el que, en otras ocasiones, había anticipado cantidades al Ayuntamiento. El Cabildo le agradeció su desprendimiento”... Por esas mismas fechas, la bodega había recibido la visita de importantes personalidades de La Palma en el marco de un cálido recibimiento al militar destacado en tierras melillenses D. Julio Romero Manso.

* En diciembre de ese mismo año 22 la bodega recibía la ilustre visita del Capitán General de Andalucía (el Infante D. Carlos de Borbón) y la de



Visita del infante D. Carlos a las Bodegas Morales en diciembre de 1922. ARC

un nutrido grupo de oficiales y soldados del sevillano Regimiento de Soria acuartelado en Huelva como clausura de las maniobras militares que se habían venido efectuando en la zona desde semanas anteriores. Los visitantes fueron objeto de un espléndido agasajo en aquellas ya afamadas instalaciones industriales. Todavía era uno de sus representantes y administradores el veterano ex-Alcalde Juan Ramírez Félix, en una época en la que la empresa contaba con un alto número de oficinistas y -por supuesto- de obreros. La villa de La Palma tenía entonces una población algo superior a los siete mil habitantes.

* Ya por esas fechas habían comenzado las obras para la suntuosa mansión mandada a construir por Manuel Morales Fontán, otro de los hijos de Don Carlos Mauricio, la cual vendría a erigirse en un nuevo exponente de la distinción social que caracterizaba a esta familia. El solar fue adquirido precisamente en virtud de una de las permutas pactadas por la familia Morales con el Ayuntamiento, siendo escriturada por el notario de la villa Alejandro Cano Cáceres, consuegro de nuestro personaje.

Ubicada en pleno casco histórico de la población y frente a la plaza de



Fachada de la “casa de los Morales” en La Palma. ARC

San Francisco, su elegante y vistosa fachada presenta un estilo arquitectónico de sesgo regionalista que incluso se adelantaría -en cuestión de años- a algunas de las más célebres construcciones sevillanas de la Exposición Ibero-Americana del 29, con las que guarda no pocas similitudes. A este respecto, refiere la tradición oral que esa majestuosa morada (popularmente conocida como “la Casa de Morales”) fue construida bajo la dirección del prestigioso arquitecto sevillano Aníbal González Álvarez-Osorio, el principal artífice de la referida Exposición.

* En agosto de 1923, por otra parte, y haciendo gala de tal esplendor, esta renombrada firma cosechera aportaba productos de la bodega con destino a la magna tómbola organizada por la Asociación de la Prensa de Huelva. Unos meses antes, además, habían enviado un importante donativo para contribuir a la erección de un monumento proyectado -también en la capital de la provincia- para honrar la memoria de su ex-Alcalde D. Antonio de Mora Claros, ilustre mecenas.

* En medio de tanta opulencia, no faltarían tampoco notas fúnebres alusivas a la familia Morales como la siguiente, publicada en la sección de

ecos de sociedad en la prensa provincial: “Ha dejado de existir en Rociana la distinguida señora D^a Pilar Morales Fontán, hija del que fue rico y prestigioso industrial de La Palma D. Carlos M. Morales y esposa del joven propietario D. Benito Ferraro Vallejo. Su fallecimiento ha causado hondo sentimiento en todo el Condado. El entierro constituyó una sentidísima manifestación de duelo, figurando en la fúnebre comitiva personalidades de Bollullos, La Palma, Almonte y otros pueblos de aquella comarca. Detrás del féretro, que era lujosísimo, varios servidores de la casa de la familia doliente conducían muchas hermosas y artísticas coronas con sentidas dedicatorias...” (periódico *El Diario de Huelva*, mediados de la década).

* Por otra parte, una nota de precios conservada hasta nuestros días y



Etiquetas del coñac *La Rabida* y *Luis Felipe*. ARC

fecha en 1929 nos proporciona amplia información sobre el gran surtido de productos que por aquellas fechas fabricaba la bodega “Hijos de Carlos M. Morales” en sus modalidades genéricas de “vinos secos estilo Jerez”, “madeira” y “vinos dulces”, siguiendo una tradición ya acrisolada en la empresa casi desde principios de siglo. Entre ellos figuran el vino ámbar, pálido,

solera amanzanillada, color muy viejo, Málaga dulce, abocado, dulce corriente, Pedro Ximénez, pajaretes y moscateles corriente y superior, vinagres, etc., etc. En total existían veintiocho variedades, algunas de cuyas etiquetas más cotizadas eran Fino Rociero, Brandy Luis Felipe y Coñac La Rábida.

* Según una Guía Comercial Local de ese mismo año y editada por el Ayuntamiento, la empresa “Hijos de Carlos M. Morales” era la firma exportadora más renombrada de La Palma (y probablemente de todo el Condado). Su tradicional razón social era la siguiente: calle de la Estación s/n, teléfono 4, apartado postal nº 6.

30

* Refiere un prestigioso semanario de tirada nacional: “Las formidables bodegas de Hijos de Carlos M. Morales, en el Condado.- Almacenes ingentes... Millares de bocoyes que ya no caben bajo techado e inundan los patios... Todos están llenos de vino o de vinagre, que ambas cosas -en cantidad fabulosa y calidad reconocida- cosecha y elabora esta potente firma de La Palma del Condado, que no necesita ditirambos porque su fama es en verdad inconclusa, esparcida por todos los rincones del mundo” (*Blanco y Negro*, principios de la década).

* Otras referencias periodísticas de la época nos hablan de nuevos conatos de conflictos laborales surgidos en el seno de la empresa por iniciativa de obreros vinculados a sindicatos, sobre todo durante la etapa de la 2ª República. Sin embargo, como ya ocurriera a finales de la convulsa segunda década del siglo y principios de la tercera, estos brotes reivindicativos nunca llegarían a adquirir dentro de la bodega demasiada trascendencia a pesar del elevado número de empleados que tenía la Casa. Tampoco la guerra civil provocaría incidencias laborales de importancia en la marcha del negocio.

40

A juzgar por los datos contenidos en las hemerotecas, se trata de una de las etapas más boyantes en la vida de nuestra bodega. Un extenso recorte de prensa dice lo siguiente:

* La fundación de las Bodegas Morales data de 1893, siendo dueños D. Carlos Mauricio Morales Sevil y D. Federico Loewenthal y hoy de la propiedad de sus hijos Luis, Manuel y Carlos Morales Fontán.

Don Carlos Mauricio fue el iniciador y propulsor de los negocios de exportación de vinos en la región del Condado, y desde aquella época empezó enviando sus productos a Andalucía y norte de España, no tardando mucho tiempo en acreditarse sus vinos de mesa y especiales y destacándose sus excelentes vinagres, en la actualidad los más abundantes de España.

Reconocida en el mercado nacional la excelencia de los productos de la Casa, pronto se extendieron al extranjero siendo constantes las demandas que se hacían de Londres, Liverpool, Glasgow, Dinamarca, América, Alemania y Marruecos francés.

Las principales marcas que acreditaron esta importante Casa fueron los vinos de pastos, redondos y olorosos.

En este diáfano ambiente, el negocio fue adquiriendo grandes proporciones siendo ampliado con la elaboración de coñacs, vermouths y vinos quinados, cuyos productos han obtenido indiscutible éxito en el mercado.

Al liquidar el negocio la Casa ‘Miguel de Cepeda Soldán’ [por fallecimiento de su propietario en 1926], la Casa ‘Hijos de Carlos M. Morales’ adquirió los solerajes y la marca del Fino Rociero, que tan gran renombre y fama ha alcanzado en el mercado nacional. La exportación de Fino Rociero adquiere cada día mayores proporciones, siendo continuas las demandas de pedidos de todas partes.

La Casa Hijos de Carlos M. Morales S.L. ocupa en la actualidad a más de cien empleados y obreros” (diario *Odiel* de Huelva, 16 de abril de 1940).

* Transcurrían meses durante los cuales el mencionado periódico onu-

Bodegas de HIJOS DE CARLOS M. MORALES, S. L.
LAS DEL FAMOSO
FINO ROCIERO

Hijos de Carlos M. Morales
S. L.
(La Casa más antigua del Condado) **LA PALMA**

Coñac viejo "LA RABIDA" - Lo mejor de lo mejor
"CARLOS MAURICIO" - Un coñac exquisito
"FINO ROCIERO" - Un vino ideal
"FINO LA RABIDA" - Cada vez mejor
"VERMUT MORALES" - El aperitivo de moda

Productos todos de la CASA MORALES, que se recomiendan por sí solos y que si es V. persona de gusto podrá saborear en todos los buenos establecimientos

Publicidad de las bodegas "Hijos de Carlos M. Morales". ARC

bense venía prodigando elogiosos comentarios sobre esta renombrada industria palmerina, en el mismo tono del anteriormente citado. Así, sólo varias semanas después (concretamente en su edición del 12 de mayo de ese mismo año 40) volvía a dedicarle toda una página en la que, por ejemplo, podemos leer esta sugeridora referencia: "En estas Bodegas se conservan, en su Libro de Visitas, autógrafos muy encomiásticos a la excelencia de sus caldos firmados por ilustres personalidades"...

* Paralelamente, y como cabría esperar, en el mismo periódico era frecuente por estos años la inserción de publicidad por parte de la empresa, ocupando a veces página completa. Incluso no faltan alusivos anuncios diseñados en clave de humor o de copleta popular, como éste: "Haz un alto en el camino. // Tira en la hierba el sombrero // y refréscate con un chato

// del gran Fino Rociero"...

* Durante la guerra civil y sobre todo durante la inmediata postguerra, ya en esta misma década de los cuarenta, eran muy frecuentes los espléndidos obsequios de cajas de vinos de las Bodegas Morales con destino al llamado "aguinaldo de la División Azul". Asimismo muy generosas eran las Bodegas Morales para con determinadas causas culturales; de ahí, por ejemplo, sus valiosos envíos de productos de la Casa destinados a la tradicional Gran Verbena de la Prensa Onubense de aquellos años. Ya mucho antes (en agosto de 1917) la empresa también había colaborado materialmente para el homenaje póstumo tributado en San Juan del Puerto al renombrado periodista y narrador José Nogales.

* Eran tiempos, por lo demás, en los que las Bodegas Morales continuaban recibiendo ilustres visitas de índole cultural, caso de la efectuada en septiembre de 1943 por parte de los cursillistas y profesores de la recién-fundada Universidad de Verano 'Santa María de La Rábida', quienes fueron espléndidamente agasajados en el recinto por sus propietarios. Esta multitudinaria visita de congresistas rabideños se repetiría también en años venideros.

* Como hemos podido comprobar por referencias anteriores, cualquier noticia luctuosa que afectaba directamente a esta distinguida familia de los Morales enseguida encontraba eco en la prensa provincial e incluso regional de la época. Así ocurriría también en mayo de 1945 con motivo del fallecimiento del joven Carlos de Cepeda Morales, hijo del matrimonio palmerino afincado en Almonte y formado por Juan de Cepeda Soldán y Carolina Morales Fontán, una de las hijas del fundador de la bodega. Un año después la desgracia se cebó de nuevo contra este conocido matrimonio por el fallecimiento de una de sus hijas (Bernarda), ocurrido asimismo en plena juventud. Como cabría esperar, este deceso también alcanzaría suficiente resonancia en la prensa del momento.

* En esta segunda mitad de la década de los cuarenta asistimos al cre-

ciente protagonismo social que, al menos en La Palma, venían adquiriendo los nietos del fundador de este emporio bodeguero, todavía algunos de ellos bastante jóvenes (casi de la misma edad de sus aludidos primos, ya fallecidos). Es el caso, por ejemplo, de Carlos Morales Cano, quien había abierto una fábrica de anisados bautizada con el nombre de ‘San Carlos’ y quien, poco después, saldría elegido presidente de la añeja Hermandad local de Ntra. Sra. del Rocío y de la recién-fundada Hermandad del Divino Pastorcito del Rocío.

’50

Década de acusados contrastes por lo que respecta a los asuntos vinateros a nivel local y comarcal, los gerentes de las Bodegas Morales participaron en importantes actos al respecto celebrados en La Palma pero de muy distinto signo.

* Así, en enero de 1950 asistieron a la inauguración de la esperanzadora Estación Enológica Comarcal, uno de cuyos campos de experimentación sería instalado precisamente en los aledaños de su gran Bodega... Por otra parte, en febrero de 1954 tomaron parte en una asamblea extraordinaria de viticultores, celebrada en el Ayuntamiento y convocada con carácter urgente para intentar dar solución a la grave crisis de excedentes que venía padeciendo la producción vinatera.

* Todavía a principios de la década, la firma continuaba buscando nuevos mercados en el extranjero. En este sentido, se ha conservado copia de una carta mecanografiada remitida desde la empresa y dirigida a F. Salazar, residente en Caracas (Venezuela). Fechada en julio de 1951, su texto es el siguiente: “Tenemos el gusto de dirigirnos a Vd. para ofrecerle nuestra representación para la venta en comisión, o como estime conveniente, de nuestros productos, que son: Vinos de varias clases, Vinagres de vino puro y, sobre todo, Coñacs, artículos todos de excelente calidad y que pueden competir con los más afamados de este país, los que servimos a granel o embotellados,



Las Bodegas Morales en la nevada de 1954. ARC

siendo sus tipos similares a los de Jerez”...

* A pesar de la incómoda situación económica que ya empezaba a afectar al gran emporio bodeguero, la familia Morales seguía imbricada en iniciativas benéficas dentro de la localidad. En diciembre de 1954, por ejemplo, Luis Morales Fontán figura como uno de los patrocinadores del recién-inaugurado Comedor del Grupo Escolar para niños pobres. Los otros dos bienhechores eran los también potentados locales Ignacio de Cepeda Soldán y Salvador Noguera Pérez.

* También se ha conservado copia de una carta-circular enviada por la empresa en diciembre de 1955 a sus representantes, de cuyo tenor literal se deduce asimismo las dificultades por las que ya venía atravesando el sector y nuestra bodega. Dice así: “Suponemos a Vds. enterados de alza experimentada por el mercado de vinos, como consecuencia de lo escasa que ha sido la pasada cosecha de uvas y de hallarse agotadas en la propiedad las existencias de vino de la anterior campaña, lo que ha determinado una fuerte subida tanto en vinos como en alcoholes. Por otra parte, y por lo que hace al embotellado, todos los elementos que en él intervienen (cajas, botellas, etiquetas,

etc.) han sufrido también un aumento considerable. Por lo expuesto, nos es imposible continuar manteniendo los precios actuales, que a partir de hoy quedan modificados según la nueva tarifa adjunta”.

* Se ha conservado asimismo un ejemplar original de la aludida Nota de Precios de la empresa para su vinos y vinagres, vermouths, coñacs y anisados, editada en julio de ese mismo crítico año 1955. Dentro de este curioso documento, en tipografía destacada figuran algunas de las más acreditadas marcas de la Casa tales como Fino Rociero, Fino La Rábida, Oloroso Carlos Mauricio, Amontillado, Competencia, Primera, Extra Carlos Mauricio, Viejo La Rábida, Luis Felipe (gran especialidad), Superior de Yema y Padre Cano.

* Ya iniciada la segunda mitad de la década, la crisis bodeguera en la localidad sigue avanzando. En agosto de 1956 el cosechero Rafael Salas López remite una carta (también conservada) a Hijos de Carlos M. Morales la cual es todo un documento de época. Dice textualmente: “En la última reunión que tuvimos en el Ayuntamiento de La Palma, hace ya tiempo, se puso de manifiesto -y todos estuvimos conformes con ello- que no podemos seguir sin elevar los precios de nuestros vinos por el impuesto de la Diputación Provincial que cobrarán desde primeros del año en curso, por la subida de sueldos y jornales, por las composturas de las garrafas, etc... En su consecuencia, nosotros hemos subido los precios aproximadamente cinco pesetas por arroba de vino, lo que me permito comunicarles por si creyeran conveniente hacer algo parecido en defensa de nuestra industria, para evitar que desaparezca”...

* En julio de 1957, de nuevo era noticia de amplia repercusión social otro sentido fallecimiento ocurrido en el seno de la familia Morales. En este caso el finado era Manuel Morales Fontán, uno de los hijos del fundador Don Carlos Mauricio. Casado con María del Carmen Cano Rincón, era padre de María Luisa, Josefa, Carlos y Emilio. Con este óbito, de la numerosa prole de hijos de Don Carlos Mauricio ya sólo vivían Luis, Carolina y Carlos Morales Fontán.

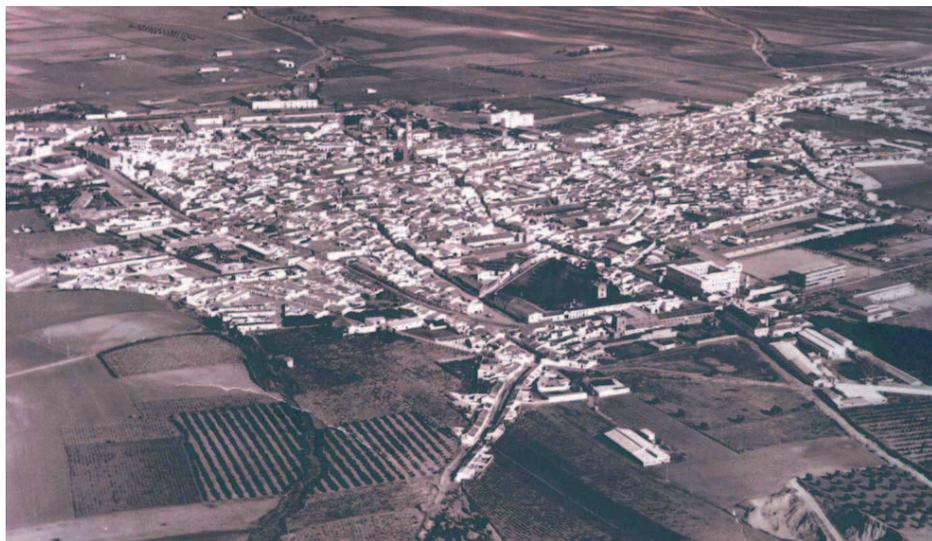
’60

* A pesar de la palmaria crisis comercial que ya afectaba al sector, y de la cual no escapaba tampoco la prestigiosa firma Morales, a principios de esta nueva década todavía es posible localizar referencias periodísticas como la siguiente, si bien tamizadas en clave publicitaria: “Los vinagres de esta bodega, puros de vino y criados por el procedimiento antiguo de soleraje, o sea, por envejecimiento a fuerza de años, son estimadísimos y preferidos por todos los buenos consumidores y fabricantes de conservas por su insuperable calidad, paladar y aroma” (Revista Oficial de Festejos de La Palma, 1961).

* Pasando por etapas álgidas y por otras ya plagadas de dificultades, la empresa mantuvo con mayor o menor suerte su tradicional prestigio hasta estos años iniciales de los sesenta, adquiriendo incluso un especial protagonismo en la fundación de la Fiesta de la Vendimia comarcal, evento celebrado en La Palma en septiembre de 1961. Refirió al respecto el entonces único periódico onubense de la época, *Odiek*:

“La bella y distinguida señorita Josefina Carlota Morales López-Huici ha sido elegida Reina de la 1ª Fiesta de la Vendimia del Condado. Un primer dato fundamental ha movido a la activa y entusiasta comisión organizadora para tal elección. En efecto, Josefina Carlota es hija del caballero jerezano D. Carlos Morales Fontán, hijo del fundador de la primera bodega exportadora del Condado, D. Carlos Mauricio Morales Sevil, lo que constituye el primer gran motivo de la elección”...

Además, durante esos festejos extraordinarios la Bodega Morales (así como la de Pichardo) fue visitada por numerosas personalidades, continuando así con su tradicional línea de anfitriones de gente ilustre. “En ella los invitados” -leemos en el mismo diario- “después de recorrer sus distintas y amplias dependencias fueron obsequiados con los más selectos de sus productos, famosos por la calidad de los mismos”... Durante esa selecta visita (de las tantas que llegara a conocer la bodega en su densa historia) funcionó en el recinto una pequeña fuente que no echaba agua... sino vino de la pro-



Vista aérea de La Palma en 1970 con las bodegas al fondo. DFAP

pia bodega, a modo de réplica de la gran fuente pública luminosa que ese mismo día iba a inaugurarse en la Plaza de España (marco de los festejos) destilando vino procedente de la también prestigiosa y ya citada Bodega Pichardo.

* Todo ello parecía constituir un nuevo signo de distinción social para la razón social “Hijos de Carlos M. Morales”, industriosa e influyente familia que seguía acostumbrada a exquisitos sibaritismos a pesar de que los tiempos estaban preocupantemente cambiando... El siguiente recorte de prensa avala una vez más tal afirmación: “Estas bodegas, durante su dilatada existencia, han sido y son frecuentemente visitadas no sólo por un público numerosísimo sino también por ilustres personalidades -nacionales y extranjeras- de las Ciencias, las Letras, las Artes y la Política, que han expresado en el Libro de Visitas su admiración y complacencia tanto por la bondad de sus productos como por la amplitud de sus instalaciones y el fuerte almacenado que en ellas

se encierra” (Revista Oficial de Festejos de La Palma, 1962).

* En noviembre de 1964 fallecía Carlos Morales Fontán, el tercero y más joven de los hijos del fundador de este emporio bodeguero.

* Ya por último, y por una serie de motivos cuyo comentario no vienen ahora al caso, esta emblemática Bodega cerraba definitivamente sus puertas en septiembre de 1966. Hasta el año anterior, la empresa siguió anunciándose a grandes titulares y con gran profusión de fotografías en la tradicional Revista local de Festejos bajo el siguiente y asiduo eslogan: “Hijos de Carlos M. Morales, S. L., la Casa más antigua del Condado”.

Hace ya más de treinta años que no vive -en La Palma- ningún descendiente directo de la otrora renombrada familia de los Morales, la cual muy pronto tomó el camino de la diáspora.

Un edificio digno de ser protegido

Aunque lógicamente deteriorado por el paso del tiempo, por el natural abandono y por la reciente aplicación en su interior de otras prácticas profesionales, sin embargo en esencia este interesante complejo de instalaciones industriales que representa la bodega Loewenthal-Morales se ha conservado íntegro hasta nuestros días, al contrario de lo que ha ocurrido con otras afamadas bodegas de la localidad (Toro, Espinosa, Noguera, Genovés y, en parte, Pichardo), cuyos vetustos y no menos interesantes edificios ya han desaparecido víctimas de la voracidad inmobiliaria.

Posiblemente nuestra construcción bodeguera se haya mantenido quasi intacta hasta la actualidad al hallarse situada en un sector de la población demasiado periférico y difícilmente apto para la construcción de viviendas, debido a su excesiva cercanía a la línea férrea y a un peligroso paso a nivel con barreras. El edificio siempre ha sido de propiedad privada.

Todo ello hace que nos encontremos ante una verdadera reliquia, una auténtica joya de la arqueología industrial de La Palma y de todo el Condado y que, por ello mismo, habría que conservar y preservar como se merece.

Desde el cierre de “la Bodega Morales” (como tradicionalmente es conocido este edificio en la localidad), el Ayuntamiento de La Palma del Condado ha sido consciente de la importancia histórica de esta construcción fabril, tanto por su mérito técnico en sí como por lo que representa en cuanto emblema de una industria -la vinatera- que tanto predicamento dio al municipio palmerino.

A pesar de sucesivos blanqueos, todavía en su fachada principal es posible entrever el apellido Morales... Además, todavía en un viejo ventanuco del edificio se conservan grabadas en forja (como desafiando al tiempo) las iniciales de sus dos fundadores: L. y M... Y todavía, en fin, en La Palma se recuerda a nuestro personaje pues una calle de la ciudad lleva desde 1940 el nombre de “Carlos Mauricio Morales”. Se trata de la tradicional calle “Camino de las Huertas”, donde precisamente este inquieto empresario -junto a Loewenthal- estableció su modesta bodega pionera, edificio demolido a finales de los años setenta.

Pero esos puntuales hitos del recuerdo no pueden hacernos olvidar que, ante todo, lo que debe de perdurar -en el tiempo y en el espacio- es ese apreciado edificio industrial en su conjunto, tan interesante desde el punto de vista arquitectónico y tan cuajado de historia.

Repetimos que las distintas Alcaldías de la ciudad normalmente han sido conscientes de la importancia que el edificio (ya clausurado como bodega) presentaba dentro del patrimonio civil del municipio; pero en la práctica este singular edificio siempre ha tenido vía libre para ser enajenado y para pasar de unas manos a otras y, por tanto, desde siempre se ha encontrado en riesgo de ser desvirtuado o incluso destruido... Por fortuna hasta ahora se ha librado de ello, pero todo sigue dependiendo de un hilo. De hecho, actualmente el inmueble está en venta.

He aquí algunos jalones dentro de esa singladura que, en cuanto a sus posibilidades de salvaguarda, el edificio viene presentando desde hace diez años:

* En esa línea de sólo relativa protección, el Catálogo Histórico-Artístico de La Palma del Condado (editado en 1999 por su Ayuntamiento) recogía lo siguiente en sus páginas 112^a y 113^a:

“Todavía en pie, aunque convertidas hoy en almacén de maderas, se mantienen las prestigiosas Bodegas Morales, emplazadas sobre la antigua finca de La Portada, muy próximas a las vías del ferrocarril.

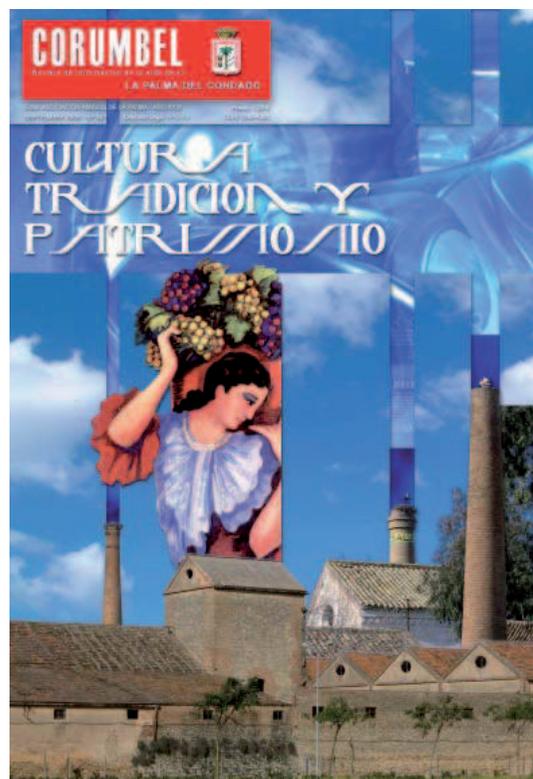
Esta potente construcción fue mandada edificar en 1899 por D. Carlos M^o Morales Sevil aunque la primera sociedad vinícola de La Palma, establecida por este industrial y D. Federico Loewenthal y primera en la crianza y exportación de los vinos del Condado, se había constituido varios años atrás.

Espléndido exponente de la arquitectura industrial, estas bodegas ocupan una vasta superficie de 12.469 metros cuadrados y conservan su estructura original a base de naves sucesivas con cubiertas de tejas árabes, formando un enclave de gran impacto volumétrico”.

* Unos años más tarde (en 2002) el Decreto autonómico 252^o, referente a la catalogación como Bien de Interés Cultural a favor de un amplio sector de La Palma, incluía la siguiente sugerencia hecha a su Ayuntamiento por la Junta de Andalucía durante el proceso del expediente: “Sería conveniente realizar un estudio pormenorizado de las antiguas Bodegas Morales, que, aun quedando fuera de la delimitación, poseen entidad constructiva, antigüedad y significado histórico para hacerlas merecedoras de una especial protección”.

* Por su parte, la Delegación Provincial de Cultura manifestaba al respecto, dentro de ese mismo expediente: “En referencia a las antiguas Bodegas Morales, situadas fuera de la delimitación propuesta, no tienen incidencia sobre la misma, siendo más conveniente -si sus valores así lo aconsejan- su declaración como Bien de Interés Cultural con la categoría de Monumento o su inscripción específica en el Catálogo General del Patrimonio Histórico Andaluz”.

* Ya más recientemente (año 2007) hay que reseñar que el actual Plan



Portada de la revista *Corumbel* de septiembre de 2006. ARC

General de Ordenación Urbana de La Palma incluye a las Bodegas Morales dentro del Catálogo de Edificios, Elementos y Espacios de Interés. Es decir, las cataloga como una construcción de interés singular, pero ello no es vinculante ni implica una protección oficial y de facto sobre el inmueble. El referido Catálogo, que contiene algunos errores cronológicos al respecto, lo describe con estas lacónicas frases insertadas en una no menos magra ficha técnica: “El edificio se localiza al norte de la Estación de Ferrocarril en el lado occidental de la carretera a El Berrocal. Conjunto Industrial compuesto

de diversas naves y volúmenes que configuran un enclave de gran impacto”...

Por lo demás, el Catálogo se limita a especificar que se trata de un edificio con un estado de conservación de “deterioro extremo” y con un grado de “protección integral no monumental” y susceptible de cambios de uso o nuevo uso, proponiendo para el mismo “obras de adecuación de la configuración exterior, de carácter extraordinario”... Inexplicablemente, su capítulo de observaciones se halla vacío de texto, lo que es preocupante tratándose de un edificio de tanto mérito histórico-artístico.

* Finalmente, desde los últimos años no han faltado propuestas de particulares y de plataformas ciudadanas, así como del propio Defensor del Pueblo Andaluz, reivindicando para nuestro edificio su conservación, restauración y rehabilitación turístico-cultural para adecuarlo como Museo del Vino, o como Palacio de Congresos y Exposiciones o como Parador, por ejemplo. En la revista de La Palma, *Corumbel*, son fácilmente espigables algunas de tales propuestas.

En definitiva, las emblemáticas Bodegas Morales (majestuoso edificio, único de tales características en la provincia de Huelva) actualmente sólo tienen un grado de protección muy relativo y limitado, válido sólo a efectos de catalogación; pero el edificio -inquietantemente- sigue sin ser declarado Bien de Interés Cultural, en la categoría de Monumento.

Es indudable que urge esa declaración oficial, como requisito imprescindible para asegurarnos la conservación de este edificio: verdadera reliquia del mejor patrimonio industrial del Condado, y joya arquitectónica ya irrepetible.

Bibliografía básica

- Archivo de ABC de Sevilla: ediciones del 8 de abril de 1944, 1 de agosto de 1945 y 30 de julio de 1946.
- Archivo Diocesano de Huelva, sección Gobierno de La Palma del Condado, legajo 2º.
- Archivo Municipal de La Palma del Condado (Huelva): Sección Actas Capitulares de los años 1893-1909 (legajos 29º, 30º y 31º) y Sección Correspondencia de los años 1920-1926 (legajo 87º).
- Archivo Municipal de Huelva: Hemeroteca “D. Díaz Hierro”, periódico *La Provincia*, años 1891-1930.
- Archivo de la Diputación Onubense: Hemeroteca Provincial, ejemplares del periódico *Odiel*, años 1940-1961.
- Archivo de la revista *Corumbel*, Asociación Amigos de La Palma, su colección completa hasta la actualidad (años 1978-2009).
- Boorsma, Peter: “Migración temporal de Albuñol (Granada) a la siega de Jerez de la Frontera en la segunda mitad del siglo XIX”, en Cuadernos Geográficos de la Universidad de Granada, 1989, Nº 18 y 19.
- Entrevista con Pedro Ramírez Madrid, veterano enólogo y experto en bodegas, realizada en La Palma del Condado en septiembre de 2009.
- Espinosa Teba, María: *Catálogo histórico-artístico de La Palma del Condado*, Ayuntamiento de la ciudad, 1999.
- Fernández de los Reyes, José: *Guía Comercial de Huelva y su Provincia*, Huelva, 1905.
- Fourneau, Francis: *La Palma del Condado. Un ejemplo de estructuras agrarias y de organización urbana en la Campiña de Huelva*, Instituto de Estudios Onubenses, Diputación de Huelva, 1975.
- Guía Comercial de La Palma, editada por el Ayuntamiento de la ciudad en 1929.
- López García, Mercedes: *M.Z.A. Historia de sus estaciones*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles y Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, Madrid, 1986.
- López Robledo, Manuel J.: “Fábricas de la Cultura y el Ocio”, en Revista *Corumbel*, Asociación Amigos de La Palma, nº 308, Septiembre de 2003, págs. 10ª y 11ª.
- Madoz, Pascual: *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, 1849, tomo XII, págs. 601ª-603ª.
- Martínez Navarro, Antonio José: “La inauguración del trayecto férreo Sevilla-Huelva”, diario *Huelva Información*, edición del 1 de diciembre de 1991.
- Montes Pérez, Agustín: “La Palma vinatera”, Revista de Festejos de La Palma del Condado, 1983.
- Peña Guerrero, María Antonia: *Clientelismo político y poderes periféricos durante la Restauración en Huelva (1874-1923)*, Universidad de Huelva, 1998.
- Ramírez Cepeda, Manuel: *La gestación de un ferrocarril en La Palma del Condado*, Asociación Amigos de La Palma, 1993.
- Ramírez Cepeda, Manuel: *La estación de La Palma del Condado. Medio siglo de historia ferroviaria (1880-1930)*, Asociación Amigos del Ferrocarril, Nerva, 1998.
- Ramírez Cepeda, Manuel: “Bodeguero y Alcalde”, Revista de Festejos de La Palma del Condado, 2001, págs. 31ª-33ª.
- Revistas locales de Festejos, Ayuntamiento de La Palma del Condado, años 1929-1966, passim.
- Revista *Blanco y Negro*: edición del 29 de enero de 1933.
- Semanario *La Palma* (1908-1910), archivo particular de la familia Alonso-Morgado.
- Varios autores: *Plan General de Ordenación Urbana de La Palma del Condado*, Ayuntamiento de la ciudad, 2007.